

transcribiré, como se hallan en el Prólogo de su Historia de Tobias, impresa el año de 1667.

32 *Está entendido (dice) en este Emisferio, que se miran en la Europa con poco aprecio sus Obras, porque tienen poco credito sus letras; y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sugetos. De la Escuela de Alcalá soy discípulo; y aunque no se me luzca en los progresos, para conocer sus estilos, y poder compararlos con otros, poca maestría ha menester quien llegó allí á graduarse en todos grados de Filosofía, y Teología; y sin comparar esto con aquello, puedo asegurar, que comunmente hay en este Reyno en menor concurso mas Estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España; y no refero singulares, porque no se tenga á pasión referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar á desagraviar este Reyno de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigiosos los sugetos; pero creen que se exhalan sus capacidades, y se hallan defectuosas en los progresos. Pobres de ellos, que los mas vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios y aun de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el mas mortal achaque del que estudia. Prosigue individuando los estorvos que tienen en aquellas Regiones los sugetos para hacer fortuna por la carrera de las letras: de que se origina que los mas, ó abandonandolas del todo, ó tratandolas con menos cuidado, busquen la facultad de subsistir por otros rumbos. Esto ha ocasionado el error comun que impugnamos, interpretandose á decadencia de la capacidad lo que es abandono de la aplicacion. Vuelve despues á ponderar los ingenios de aquel Pays con estas voces: Yo he hallado mucho que admirar siempre en qualesquiera exercicios á que he asistido, Escolásticos, de Pulpito, y otros; y he habido menester tanta atencion para que no me hallase con descuido la viveza de mis discípulos, como para que no me derribasen los mayores Maestros de Alcalá; bien que esto no era cáida, y aquello fuera desayre.*

33 *Nótese, que este Autor habia nacido en España, y estudiado en Alcalá. Asi no se debe reputar interesado, ni*

en lo que elogia á los ingenios de la América, ni en la apologia que hace por ellos contra el error comun de su pronta disipacion. Podrá decirse, que exerciendo allí el Magisterio de la Cátedra, el amor de los discípulos le inclinaba á favor de los ingenios de aquel Pays. Pero es facil reponer, que quando mas, esta pasión, contrapesando la que tenia por su Patria y por la Escuela donde habia estudiado, dexaria su pluma en equilibrio para seguir el dictamen de la razon.

MERITO, Y FORTUNA DE ARISTOTELES, Y DE SUS ESCRITOS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 **P**OR qualquier camino que los hombres se hagan ilustres, pueden influir en su fama, ó el merito solo, ó la fortuna sola, ó aliados el merito y la fortuna. Esto ultimo es lo comun. El merito, faltandole coyunturas favorables para darse á conocer, yace escondido mientras el sugeto vive, y se sepulta con él quando muere. Aun conocido, puede desdorarle la calumnia y obscurecerle la envidia. La fortuna puede elevar á un indigno hasta la altura del Trono; pero será rarísimo el caso en que haga su fama gloriosa, por mas panegyricos que forme la adulacion; porque estos no se creen entonces, y ni aun se leen despues. Es, pues, menester por lo comun para hacer á un sugeto ilustre, que intervenga con la excelencia de sus prendas la concurrencia de accidentes favorables.

2 No puede negarse que Aristóteles fue hombre de rarísimos talentos, de ingenio sublime, de comprehension

vasta, de erudición prodigiosa. Pero tambien, sin hacer injuria á su merito, se puede asegurar que la autoridad que logró en estos ultimos siglos, se debió en gran parte á su fortuna. Es muy justo que Aristóteles sea considerado como uno de los mayores hombres de la antigüedad. Y aun sea norabuena á contemplacion de sus Sectarios (aunque algunos Padres son de opuesto sentir) el mayor Filósofo que produxeron los siglos. Esto le dará derecho para que siempre que se haya de decidir alguna controversia filosófica, no por razon, sino por autoridad, sea preferida la suya á la de otro qualquiera Filósofo; mas no para que su sentencia se haya de recibir necesariamente, negado todo recurso al tribunal de la razon. Sin embargo, toda esta plenitud de jurisdiccion le atribuyen sus Sectarios, de los quales algunos se han desmandado á enormes exágeraciones. Su Comentador Averroes dixo, que *Aristóteles es la suma verdad: que su entendimiento fue el ultimo termino del humano entendimiento, y que la Divina Providencia nos dio este grande hombre para que supiesemos quanto puede saberse.* Mas al fin Averroes fue impío. ¿Qué mucho que hablase de este modo? Lo admirable es, que algunos Doctores Católicos no hayan sido mucho mas sóbrios que Averroes. El famoso Teólogo Enrico de Hasia no dudó (segun refiere Gabriel Naudéo) estampar que Aristóteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento tan perfecto de la Teología, como logró Adán en el sueño que tuvo en el Parayso, y San Pablo en su extático raptó. Un Teólogo Español de mucho nombre afirmó, que ningun hombre puede penetrar los arcanos de la naturaleza tanto como Aristóteles, sin la asistencia particular de algun Angel. Guillelmo, Obispo de París, mucho antes tenia adelantado este elogio al grado de delirio, diciendo, que este Filósofo tenia en todas sus acciones por consejero un espíritu, á quien con ciertos sacrificios y ceremonias habia hecho baxar de la esfera de Venus. Gasendo refiere, que conoció á un célebre Profesor de Teología, quien (segun él mismo decia) estaba en fe de que haría un grande servicio á Dios, testificando

con

con su propia sangre ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristóteles.

3 Ya veo que de estas y otras semejantes extravagancias solo se debe hacer cargo á los particulares que las profirieron, no en comun á la Escuela Peripatética. Bien que la alta veneracion que infinitos Profesores de ella tributan á su Caudillo, puede mirarse como causa ocasional de aquellos excesos; pues pretender que nadie contradiga á Aristóteles, es procurarle aquella sumision ciega que solo se debe á una autoridad infalible.

4 Tres causas, ó tres accidentes favorables me parece concurren á dar á Aristóteles toda esta elevacion, dexando aparte su grande ingenio y doctrina, que sin duda tuvieron mucha parte en ellas; pero no siendo bastantes para el todo, es preciso exáminar lo que coadyuvó á su merito su fortuna.

§. II.

5 **E**L primer accidente favorable para Aristóteles fue introducirse su Filosofía en Europa, á tiempo que en ella no habia otra alguna. De los escritos de todos los demás Filósofos unos se habian desaparecido, y otros no habian parecido jamás; pues aun las Obras de Platon se quexa Santo Tomás en el tercero de los Políticos, que no se hallaban en su tiempo. En orden á todas las demás ciencias naturales era por lo comun suma la ignorancia. Sabido es el caso de nuestro sábio Benedictino el Papa Sylvestro Segundo, á quien porque hizo algunas máquinas hydraulicas, y otras curiosidades matemáticas, como muy inteligente que era de estas Facultades, levantaron que era hechicero; juzgando que solo por arte diabólico podian executarse tales maravillas; y no se quedó esta voz en algun rincón entre quatro ignorantes ó maldicientes, antes corrió por toda Europa, y hicieron caso de ella muchos Escritores. Campanela, citando á Juan Vilano, añade que rehusaban algunos Cardenales darle sepultura sagrada, porque en su aposento hallaron un libro que juzgaron ser de Nigromancia, porque tenia varias figuras matemáticas.

Sa-

Sabido es tambien lo del célebre Franciscano Rogerio Bacon, que se hizo sospechoso de hechicería por la misma causa; en tanto grado, que le obligaron á ir á Roma á purgarse de la calumnia.

6 En este estado de rudeza halló Aristóteles á Europa quando introduxeron en ella los Arabes sus escritos por medio de la Escuela de Cordoba. Hallóla, digo, como Pays abierto y desguarnecido, á quien ocupa el primero que acomete. En tales circunstancias no es mucho se verificase el adagio Español: *En tierra de ciegos quien tiene un ojo es Rey*. No hubo competidor que pudiese disputar á Aristóteles el dominio de las Escuelas. Asi sin trabajo usurpó esta soberanía, que despues pretendió y pretende retener por el titulo de prescripcion.

§. III.

7 **E**L segundo accidente favorable para Aristóteles fue haberse aplicado á ilustrarle el Angelico Doctor Santo Tomás. Como los escritos de este gran Maestro fueron recibidos en toda la Iglesia con tanto aplauso, sus creditos se refundieron por via de reflexion en las Obras de Aristóteles. Algunos pretenden, que Santo Tomás en todo lo que favoreció á Aristóteles habló segun la representacion de Comentador; no segun su propio interior y resolutorio dictamen. De Alberto Magno consta, que hizo semejante protexta, previniendo á los Lectores que usase cada uno libremente de su juicio en admitir ó reprobear las opiniones Aristotélicas. Y para pensar que Santo Tomás propuso, y explicó la doctrina de este Filósofo con el mismo espíritu, da fundamento lo que dice Campanela, citando la Crónica del Orden de Predicadores, part. 2, lib. 1, cap. 10, que en esta Religion ilustre se hizo un Decreto para que fuese seguido Santo Tomás en los Escritos Teológicos, y Morales; pero no en los Filosóficos: *Sequendus est Divus Thomas Dominicanis in Theologicis, & Moralibus, non autem in Philosophicis*. Parece que para esta prohibicion consideraron, no como de Santo Tomás, sí

solo como de Aristóteles, la Filosofía de Aristóteles que está vertida en las Obras de Santo Tomás.

§. IV.

8 **E**L tercer accidente favorable, y que contribuyó sobre todo á la exáltacion de Aristóteles, consistió en las inyecciones y declamaciones que contra él hicieron algunos Hereges, especialmente Lutero, al introducir su infeliz y pernicioso reforma. En parte por deuda á la justicia (pues era iniquidad maltratar tan groseramente á tan esclarecido Filósofo), parte por punto de honor, reclamaron contra sus dictérios muchos sábios Católicos. De aqui tomaron ocasion otros, ó mas ardientes ó menos sábios, para confundir la causa de Aristóteles con la de la Iglesia Católica; de modo, que qualquiera que en aquel tiempo se declaraba contra la Filosofía ó Dialéctica de Aristóteles, sin otra razon se hacía para ellos sospechoso en la Fe; porque juzgaban que no por otro motivo se impugnaba á este Filósofo, que porque su doctrina es utilísima para defender nuestros dogmas, y refutar los errores opuestos.

9 Esta persuasion mas ó menos mitigada echó altas raíces en muchas Escuelas Católicas, entre ellas la de París; pues aun en el año de 1629 refiere el Padre Renato Rapin que el Parlamento, á instancias de la Sorbona, expidió un Decreto contra los Chímicos, donde se decia entre otras cosas, *que no se podian impugnar los principios de la Filosofía Aristotélica, sin impugnar juntamente los de la Teología Escolástica recibida en la Iglesia*. Censura, en que (por no decir algo mas) se dio mucho al hypérbole: porque los principios de la Teología Escolástica son los dogmas revelados, con los quales ¿qué oposicion tendrá el que los mixtos se compongan de sal, azufre, mercurio, agua, y tierra, que son los principios chímicos? ¿Ni qué conexion el que se compongan de agua, tierra, fuego, y ayre, que son los elementos Aristotélicos?

10 Mas adonde se fixó mas el zelo Peripatético, y el concepto de que nuestra Santa Fe es en algun modo intere-

sada en la defensa de Aristóteles, fue en nuestra España. Esta es una cantilena que aun hoy se oye á cada paso dentro y fuera de las Aulas. Dicese, que los Hereges generalmente están mal con Aristóteles porque su Dialéctica nos sirve para desenredar sus sofismas é impugnar sus errores: que la Teología Escolástica estriva toda en la Filosofía Aristotélica; y asi no se puede derribar esta, sin que cayga la otra. En fin, entre nuestros menos sábios profesores se venera á Aristóteles como un escudo de la fe, y se sospecha que los Estrangeros que siguen systema filosófico opuesto, son, si no finos Hereges, muy tibios Católicos. No se piense que digo demasiado, pues en mucho mas fuertes terminos expresa el Ilustrísimo Cano la pasion ciega de algunos Peripatéticos por su jurado Príncipe. Veneran (dice) á Aristóteles como si fuera Christo, y á sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Afrodiseo como si fuesen San Pedro, y San Pablo: *Habent Aristotelem pro Christo, Averroem pro Petro, Alexandrum pro Paulo.*

§. V.

II **A**UN quando el supuesto en que se funda esta estimacion de Aristóteles (conviene á saber, el odio comun de los Hereges) fuese verdadero, sería el culto demasiado. Pero el caso es, que el supuesto mismo es falsísimo, y puede reputarse por uno de los errores comunes que hay en el vulgo de nuestras Escuelas. No solo son y han sido muchos los Hereges amantes de Aristóteles; pero el mismo Aristotelismo fue cuna de algunas heregías, y sirvió de arma defensiva á varios errores. La heregía de Almarico (de que hablaremos abaxo) nació del estudio de Aristóteles. De la misma fuente manó el Ateísmo de Averroes. El Ilustrísimo Cano dice que en su tiempo corria la voz de que en Italia muchos dogmatizaban contra la inmortalidad del alma y contra la providencia Divina, fundados en Aristóteles. La perfidia Arriana, dice claramente San Ambrosio, que tuvo su origen en la doctrina Aristotélica: *Sic enim Arianos in perfidiam ruisse cognoscimus, dum Christi*

generationem putant usu hujus sæculi colligendam, reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem; (III *1^a Sam. 1. 18*) y en el libro primero de *Fide*, cap. 3 advierte, que todo el estuero de los Arrianos se fundaba en las cavilaciones de la Dialéctica (la de Aristóteles sin duda): *Omnem venenorum suorum vim Ariani in Dialéctica disputatione constituunt.* El Heresiarca Aetio, que añadió nuevos errores á la Secta Arriana, explicaba á los discipulos sus dogmas segun las categorias de Aristóteles. Asi lo refiere Suidas, citado por el Cardenal Baronio al año de Christo de 356. Es cosa constante, que los errores de Pedro Abelardo, y de Gilberto Porretano, en orden á la Trinidad Santísima, esencia, y atributos Divinos, se ocasionaron de que temerariamente quisieron arreglar tan altos Misterios á las imperfectas luces de Aristóteles; y de su Dialéctica, en que eran sumamente versados y sutiles, sacaban todos los argumentos con que opugnaban el sentir de los Orthodoxos.

12 Ni aun ciñendonos á los Hereges de los ultimos siglos, es verdadero el supuesto de su odio comun contra Aristóteles; pues aun entre estos tiene muchos y grandes Panegyristas su doctrina. Parezca el primero Felipe Melancton, el mayor amigo, y de mayor confianza de Lutero. Melancton, pues, no en una parte sola, sino en muchas de sus escritos abraza ardientemente el patrocinio de Aristóteles, y de su Filosofía, y Dialéctica, juzgandolas utilísimas á la República, y á la Iglesia. Notense estas palabras suyas en la Epistola á Leonardo Eccio: *Verè judicas plurimum interesse Reipublicæ, ut Aristoteles conservetur, & extet in Scholis, ac versetur in manibus discentium.* Y estas que cita el Padre Jacobo Gretsero de él en una oracion laudatoria á Aristóteles: *Nunc quædam de genere Philosophiæ addam, cur Aristotelicum maximè nobis in Ecclesia usui esse arbitremur. Constare arbitror inter omnes, maximè nobis in Ecclesia opus esse Dialéctica, &c.* Todo lo que sigue en este pasage son elogios de la Dialéctica, Física, y Ética de Aristóteles. Isaac Casaubon (*in Persium, satyr. 5.*) dice, que los libros que escribió de Dialéctica Aristóteles, exce-

den quanto escribieron todos los demás mortales. Hugo Grocio *in Principado de todos los Filósofos: Philosophos meritò principem obtinet locum Aristoteles:* in Præf. ad librum de Jure belli, & pacis. Vosio (apud Pope Blount) afirma, que excede á todos los Filósofos que le precedieron, quanto el Sol excede á la Luna y á las Estrellas. Erasmo, que pasa entre muchos por Faccionario de los Protestantes (apud eundem Pope Blount), le celebra por el mas docto de todos los Filósofos, sin exceptuar aun á Platon. Finalmente (omitiendo otros muchos particulares que pudiera nombrar) sabese, que quando Renato Descartes empezó á hacer ruido en el mundo con su nuevo systéma, se declararon contra él, y á favor de Aristóteles tres Universidades Protestantes enteras en cuerpo formado: la de Leyden, la de Groninga, y la de Duisberga. Y Pedro Bayle en su Diccionario Critico, tratando de Aristóteles, dice: Que luego que aparecieron en Francia las nuevas opiniones contrarias á este Filósofo, tanto los Teólogos Protestantes, como los Católicos, acudieron apresurados á su socorro, implorando de una y otra parte el auxilio del brazo secular contra los nuevos Filósofos.

13 ¿Dónde está, pues, esa uniforme conspiracion de los Hereges contra Aristóteles, que tanto se clamoréa? En la imaginacion de los que careciendo de noticias legítimas, solo se informan de rumores populares.

§. VI.

14 **M**iremos la materia por otro lado. Díganme los que consideran la doctrina Aristotélica importantísima para defender nuestros dogmas, y contrastar los errores opuestos, si en alguno de los mas ilustres controversistas Católicos hallaron freqüentado el uso de esa doctrina, para el fin de convencer á los Hereges. Tengo presentes los quatro Tomos de Controversia del gran Belarmino, el del Exímio Doctor contra la heregia Anglicana, las Disertaciones del Padre Natal Alexandro, entretexidas en su Historia Eclesiástica contra varias heregias: he visto la par-

parte mas considerable de las Obras de controversia del famoso Obispo Bosuet. Apenas alguno de estos hace jamás memoria de Aristóteles, ni de cosa suya. Si tal vez, rarísima, le citan, es muy de paso y para materia inconducente á los dogmas; como Belarmino, tocando la division del Gobierno en las tres especies de Monárquico, Aristocrático, y Democrático (*de Rom. Pont. lib. 1.*) y el Padre Suarez, tratando del Principado Político (*lib. 3.*) aun en estas materias, en que pudieran verter muchas y muy buenas cosas de Aristóteles, solo hacen de él una ligera memoria, y acuden á los Padres de la Iglesia, como á fuentes de la verdadera doctrina. ¿Ni qué uso de los preceptos de la Dialéctica se encuentra en estos grandes Autores? Ninguno. Uno ú otro silogismo, formado de tarde en tarde; pero ni una palabra de conversiones, de reducciones, de equipolencias, y demás baraunda sumulística. Con razon; porque estas no son las armas propias de la Iglesia; pues como dice S. Ambrosio, no es del agrado de Dios que su Pueblo se defienda con las sutilezas de la Dialéctica: *Non in Dialéctica complacuit Deo salvum facere populum suum.* (*lib. 1. de Fide, c. 3.*) Asi se sabe, que San Agustin, mientras fue Herege, toda su fuerza ponía en la Dialéctica; porque el error no puede sostenerse sin el artificio del sofisma. Hecho Católico mudó de armas, porque las halló mas sólidas. La Iglesia se defendió de todos sus enemigos, y los rebatió vigorosamente por el espacio de mil años y mas, sin Aristóteles. ¿Por qué no podrá hacer ahora lo mismo?

15 No obstante lo dicho, facilmente convendré en que en varias ocasiones pueda tener uso la Dialéctica contra los Hereges, especialmente quando sea menester descubrir la falacia de algun sofisma suyo, ó no se pueda sin la forma sylogística reducirlos á razonar derechamente sobre el punto de la dificultad. Tambien se debe conceder, que la Teología Escolástica en la planta que hoy la tenemos de método y locuciones con que se trata y disputa, no puede subsistir sin la Lógica, y Metafísica de Aristóteles, porque el método del Aula es todo dialéctico (bien

que para esto bastan poquísimos preceptos, y es superflua tanta multitud de reglas y questões como se introducen en la Lógica), y las locuciones son en gran parte derivadas de la Lógica, y Metafísica. Confieso asimismo, que el uso de estas locuciones tiene su utilidad, que es el hablar en las materias con precisión, distincion, y claridad. Esta advertencia es del Cardenal Belarmino, el qual en el lib. 2. de Christo, cap. 2. dice, que las voces que usa la Teología, sin tomarlas de la Escritura, no sirven para impugnar á los Hereges, sino para discernir sus dogmas de los nuestros: *Nec enim Catholici dicunt istis nominibus oppugnari hereticos, sed damnari, & excludi ab Ecclesia, nam propter novas hareses cogimur nova nomina invenire, ut perspicue distinguamur ab illis; & Catholici sciant quid credere debeant.*

16 Digo que esta conducencia pueden tener la Lógica, y Metafísica de Aristóteles para la Teología. Y si se pretendiere mas, no lo reusaré. Pero como el encuentro de los Aristotélicos con los nuevos Filósofos no es sobre Metafísica, y Dialéctica, sino sobre la Física, quisiera saber cómo, ó por dónde puede interesarse la Teología Escolástica, y mucho menos la Dogmática en la manutencion de la Física de Aristóteles. No niego yo, que hay aserciones ó errores físicos que se oponen á algunos dogmas Teológicos, como en el Discurso primero del segundo Tomo notamos en algunos de Cartesio. Pero esto es bueno para que se descarten y condenen todos aquellos en quienes se hallare este vicio, que se opongan, que no, á la doctrina Aristotélica; mas no para que esta sea la norma á que se ha de atender para admitir, ó reprobar las proposiciones en materia de Física. Rigió por ventura el Espíritu Santo la pluma de Aristóteles, para que creamos que todo lo que se opone á Aristóteles, se opone directa ó indirectamente, expresa ó implícitamente á la Fe? Antes bien el Ilustrísimo Cano, y otros muchos notaron que en Aristóteles se hallan mas errores capitales, opuestos á lo que enseña la Fe, que en otro Filósofo alguno; sin embargo de que en esta materia suspendo el asenso hasta hacer

recuento de los muchos que se hallan en Platon. Qué conclusion Teológica, ni aun qué opinion Escolástica en materias Teológicas se arruina por negar los quatro elementos Aristotélicos, por quitar á la privacion el usurpado título de principio del ente natural, por explicar las formas substanciales, y accidentales de los compuestos insensibles, como las explican los Filósofos modernos, por admitir átomos criados, por explicar innumerables fenómenos con el movimiento y figura de las minutísimas particulas, y otras mil cosas? Es claro que ninguna. Por tanto, en Francia, en Italia, y dentro de la misma Roma hay muchísimos Teólogos Escolásticos de profesion, aun entre los Regulares, que se apartan en la Filosofía de Aristóteles. El Padre Maignan, que fue un gran Teólogo, siguió systema físico, totalmente opuesto al Aristotélico: lo mismo su Discipulo el Padre Sagiens. Corren los escritos de uno y otro, sin que ni la Inquisicion de Roma, ni la de España les hayan borrado una tilde. Lo mismo digo de los escritos (siendo tantos) del incomparable Gasendo.

17 Viene aquí muy á proposito lo que el ingeniosísimo Campanela, enemigo jurado de Aristóteles, refiere haberle sucedido, siendo examinado por los Señores Inquisidores del Tribunal Romano sobre sus opiniones filosóficas. Dice, que habiendo proferido su sentir, y confesado por suyos los escritos que sus enemigos le habian hurtado, y presentado al Santo Oficio, ni le reprehendieron por contradecir á Aristóteles, ni le mandaron que en adelante le siguiese; antes algunos de los Cardenales asistentes aprobaron su modo de filosofar: *Nec reprehensione vocali, nec precepto recedendi ab impugnando Aristotelem, nec rationibus Patres doctissimi me objurgarunt, sed laudarunt, precipue Cardinales Sanctorius, & Bernerius, & Sarnanus. Nescio cur nunc alii murmurant scioli. Videant processus in Sancto Officio; & meas opiniones ibi examinatas (disp. in Prolog. instaurat. scient.).* Es cierto que Campanela filosofó despues con la misma libertad que antes, y siempre contra Aristóteles, sin que por eso fuese advocado á Tribunal alguno; de donde